



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

ELEGÍA (HONRAS FÚNEBRES) ANTE EL FÉRETRO DE SU HERMANO, DOCTOR ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER

VIERNES 27 DE MAYO DE 2005

Alejandro:

Fuimos cuatro, siempre cuatro y sólo cuatro hermanos. Fuiste el mayor y el primero en asimilar los “valores de familia” que nuestros papás y antepasados nos inculcaron con sus enseñanzas... y más que todo, con el poder moral del silencioso ejemplo. Hasta ayer fuimos cuatro, siempre cuatro y sólo cuatro hermanos, casados cada uno con su esposa de por vida, por más de 50 años.



Fuiste el mejor bachiller de tu graduación —Príncipe Perpetuo, se llamaba entonces en el Colegio Centro América de Granada. Estudiaste medicina en Estados Unidos y te graduaste en tiempo récord entre los mejores estudiantes.

Cuando en la Universidad en Saint Louis Missouri, te levantabas a las cuatro de la mañana —bajo nieve o calor— para ganarte diez dólares mensuales barriendo la Iglesia para costear con ese dinero el envío de un paquete Care a la tía Anita Geyer e hijas (Irma y Anita), conteniendo alimentos y productos esenciales para paliar el hambre y las urgentes necesidades en el comienzo de la post-guerra en Alemania. Esta compasión era la principal característica que te distinguía.

Te especializaste en Medicina Interna y llegaste a establecer liderazgo indiscutible en ese campo. Fuiste un investigador acucioso, perseverante para dar con certeza el diagnóstico de cada caso. Sólo había en vos, la ciencia aplicada con integridad y compasión.

A veinte años de tu exitosa práctica médica, te picó la tradición de antepasados: la historia. Poco a poco te fuiste apartando de la investigación en la medicina, para aplicar la misma técnica metódica en la investigación de hechos históricos de nuestra Nicaragua. Fue el tío Andrés Vega Bolaños quien en tu primer libro “Clinton Rollins” (1976) te escribió en el prólogo, “*que presentabas un estudio... útil y curioso sobre la falta de autenticidad histórica de unas crónicas escritas en inglés por el supuesto filibustero Clinton Rollins (...)*”.

Hasta ese momento, la historia de Nicaragua recogía estas crónicas como la piedra angular de la Guerra Nacional. Sorprendiste a Nicaragua al desvirtuar con rapidez y precisión ese craso error y por primera vez en nuestra historia conocimos la verdad —la pura verdad— de ese importantísimo capítulo de nuestra vida nacional. Y todo lo hiciste con apasionado y apasionante sacrificio y consagración a la verdad.



Escribía también el tío Andrés Vega Bolaños — consagrado historiador— que *“En Nicaragua abundan los historiadores; (pero) por desgracia no abunda la verdad...”*. Aprendiste de él, en tradición familiar, que el respeto a la verdad es un deber tan imperativo en la Historia como en las ciencias de la naturaleza.



Fuiste un apóstol misionero de la verdad histórica basada en las evidencias primarias que buscabas y encontrabas con la tenacidad de un sabueso. Fuiste ratón de biblioteca, de muchas bibliotecas del mundo, y tu labor ha sido reconocida y elogiada en el exterior así como en Nicaragua. Tu humildad rechazó siempre las condecoraciones y suntuosos reconocimientos que mercedamente se te quiso otorgar. Te bastó tu propia

satisfacción intelectual y aporte desinteresado de la verdad a la sociedad.

Alejandro: Hay tanto que decir de tu consagrada labor como médico y como historiador. Pero más importante para nosotros es tu aporte como hermano mayor, como esposo fiel y padre amoroso y responsable. Para mí, desde la adolescencia fuiste mi guía y consejero... todavía hasta ayer.

Lloramos tu partida. La nobleza de tu alma, tu fe cristiana inculcada y practicada desde niño, tu fe en la Santísima Virgen, en Nuestro Señor Jesucristo y el vínculo con nuestra Santa Madre Iglesia, nos consuela porque ahora podés repetirnos a nosotros lo que nos decía San Agustín.

“Créeme, cuando llegue el día que Dios ha fijado y tu alma llegue a este cielo, al que te ha precedido la mía, encontrarás a aquél que siempre te ama y hallarás en su corazón toda la ternura, purificado, transfigurado, feliz no esperando la muerte sino avanzando contigo por los senderos de la luz”.

Alejandro: Que Dios guarde tu alma en Su Seno y hasta pronto.